

Carmen Naranjo o la ceremonia incompleta

Camino al mediodía
Carmen Naranjo
Librería Lehmann
1968

Si pudiéramos definir al lenguaje como un universo completo, capaz de significar, expresar y engendrar por sí solo un mundo, éste vendría a ser el principal logro de esta nueva novela de Carmen Naranjo.

Desde la primera línea se siente la presencia de un lenguaje rico y expresivo que viene a contrastar con el lenguaje sumamente austero de su primera novela. En esta, su segunda obra narrativa publicada, se siente mayor vitalidad y expresividad, relacionándola, por supuesto, con la anterior.

Sigue empeñada Carmen en una labor de revelación y descubrimiento de la vida y costumbres de una clase media, en este caso rica, establecida y hasta cierto punto ociosa, carcomida por un caos interior que la va minando poco a poco y que es producido, además del factor económico, por secretas razones que los personajes se empeñan en negar y hasta esconder.

Eduardo Campos Argüello alrededor y dentro del cual gira el elemento novelesco de la obra es modificado substancialmente por un problema personal: la búsqueda del amor, concretamente señalado por medio de la figura de su hermana Lucy, entrevista apenas, pero gracias a la certeza de la descripción, fija y definitiva durante toda la obra.

Aunque el problema sociopolítico esbozado por la autora se agranda por una serie de escenas burlescas y hasta crueles, esto sólo sirve para mostrarnos, a la inversa y por contraste, el inmenso desajuste interior del protagonista, jugando siempre dentro de una clase social que todavía cree en el antiguo adagio: "Tanto tienes, tanto vales". Es admirable el esfuerzo de la escritora para mostrarnos en un texto sumamente breve, el ascenso y caída de esta banquero y político, que acaba siendo víctima y verdugo de su inconstancia y su frivolidad aparentes, todo por no poder escapar a un modo de vida que no eligió, pero que se vio empujado a llevar para no ser eliminado de un nivel social.

Es indudable que Carmen Naranjo juega con los valores de la sociedad con que convive y para quien escribe. No hay en esta novela ningún valor didáctico o moralizante sino que se limita a transcribir opiniones, diálogos y sobre todo el inmenso y hermoso monólogo, que abarca la totalidad de la obra, de este hombre muerto que asiste a su propio proceso y quien sabe si no a su propia condenación.

Abarca la narración una serie de contextos sociales, económicos y hasta lingüísticos que se reúnen todos dentro de ese inmenso contexto del desajuste

cronológico del protagonista, que le impulsa a reconocerse en sus antepasados, como un medio para escapar a su propio reconocimiento.

Novela de un hombre que busca. Que logra salvar su mediocridad por medio del amor, en la figura de la esposa de su mejor amigo, pero que cae víctima de su elección y de la sociedad que lo engendra y destruye.

Es la historia de un hombre asistido por un coro de fantasmas que le ayudan en una ceremonia incompleta, que le permitirá por fin descansar y salir del enorme laberinto simbolizado por las capillas funerarias, y el encuentro con esa imagen plana de sí mismo, dada a los otros, pero que en su aparente inmovilidad guarda en su interior el caos, lo oscuro, lo solamente visible a sus propios ojos.

Que prevé y significa un rompimiento en la obra de Carmen Naranjo. Abandono del diálogo seco y monótono de su primera novela por el monólogo interior, rico en vivencias y pleno en oportunidades para demostrar una imaginación desbordante. Recurrir al paisaje para incorporarlo a la narración y unirlo íntimamente con los personajes, en este caso la llovizna, que define la situación ambiental de la novela y en parte modifica ese camino al mediodía, sin sol, sin luminosidad, oscuro, como aparentemente es la historia de Eduardo Campos Argüello.

Posiblemente la obra tiene defectos. Algunos se derivan de la atmósfera onírica que priva en toda la novela. Sobre todo ese final adolece de un grave defecto. En un texto casi surrealista los cinco párrafos finales matan la belleza con que finaliza el monólogo e introducen, tardíamente, el elemento externo, dentro de una tensión narrativa que se supone culmina con el reconocimiento del protagonista en la figura que va a ser enterrada.

Respecto al lenguaje usado debemos comprender que Carmen escribe por imperativo, sin melindres académicos, por vocación y justificación y sobre todo porque conoce acerca de lo que escribe y no por ajustarse a reglas gramaticales estrictas. Habla popular, a veces chocante, pero real como son todos sus personajes.

Porque tendremos que acostumbrarnos a este estilo despojado de belleza artificial, a esa austeridad de recursos al describir los caracteres y situaciones y sobre todo a este estilo cinematográfico y a esta prosa desmañada y árida y sobre todo a esa audacia y originalidad que es ya una característica en la obra de Carmen Naranjo, que de seguro le ha de abrir nuevos caminos en el campo de la novelística costarricense actual.